

EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: VICTORIO, 53.

AL DIA

—«0»—

PARA LEGISLAR

Si la tranquilidad y sosiego con que se desarrolla la política hoy en España, la tuviéramos estando las Cortes abiertas, y deliberando estas para la aprobación de leyes benéficas para el país, la parte sensata de la opinión estaría perfectamente conforme y satisfecha, por que estamos regidos por un sistema parlamentario, y justo es que las Cortes se preocupen de aquello para que fueron creadas.

Pero por desgracia, las Cortes españolas han perdido su verdadero carácter, porque muchos de los que las forman, no saben contener sus pasiones y las Cortes en vez de su misión de legislar, parece que la han cambiado por la de derribar gobiernos, ó por lo menos por la de procurar por todos los medios entorpecer su marcha.

Buena prueba de ello tenemos con lo sucedido al gabinete del señor Maura, apesar de la gran cohesión de que repetidas veces dió muestra la disciplinada mayoría.

Ante este resultado de la labor parlamentaria no es extraño que el país sensato sienta cierto desvío por el sistema, que poco á poco vá convirtiéndose en aversión hacia un régimen que produce graves daños al país por la intranquilidad que consigo llevan las elecciones, sin que por ninguna parte se vean las ventajas que podría reportar el funcionamiento tranquilo de las Cortes.

Este es el hecho, triste y desconsolador; pero más que al régimen hay que culpar de estos males á los hombres que van al parlamento, y que debieran ser los primeros en velar por el prestigio de la institución, porque el mal que el país lamenta no está en el régimen, sino en la manera de practicarlo, de la que resulta que las minorías bullangueras y revoltosas, con el arma de las proposiciones incidentales, son las que verdaderamente se imponen en el Parlamento.

Es urgente, pues, que los verdaderos conspicuos del Parlamento reformen el reglamento interior, para que sin desatender los derechos de las minorías, siempre sagrados, se corten ciertos abusos, único

modo de conseguir que las Cortes sirvan para lo que fueron creadas: Para legislar.

ALGO DEL OFICIO

EL PERIODICO Y EL PERIODISTA

Nunca ponderarán bastante los hombres discretos la importancia social del periódico ni la fatigosa pero fecunda labor del periodista.

No es el periódico solamente la «fotografía instantánea de la vida» local, regional, ó nacional ofrecida á la curiosidad, aunque no sea más, de las gentes, es también «página de historia» y tiene la influencia, significación y valor mismo que la Historia para los hombres prudentes que no desdeñan á esta maestra del vivir.

¡Así el periodismo, de suyo, es útil, es necesario, es realmente una verdadera profesión en que se suman un cierto magisterio y como una especie de dirección facultativa no desemejante á la del «defensor de la ciudad.»

Mucho se ha declamado y declama contra la «parcialidad» y perniciosos efectos del periodismo. No puede negarse que existan «motivos» pero siendo los «acontecimientos», la materia de la labor periodística, siempre hay en ellos, como sabiamente nota Balmes, «algo tan de bulto,» que jamás conseguirá raerlo de la conciencia pública el más «parcial» periodista. A más de esto, el periodista es un «historiador» que escribe la historia Contemporánea á modo de efemérides, á la vista y en presencia de los personajes y comparsas que en ella juegan ó representan sus papeles, y en medio de miles de testigos presenciales ó de indubitable referencia, cuyos testimonios invalidan toda «parcialidad» reduciéndola á lo inverecundo de la mentira ó lo criminal de la calumnia.

¡Los perniciosos efectos del periodismo...! Ciertamente que los periódicos malos, producen malos efectos ¿pero no los producirán los periódicos buenos?

Háse dicho y suele decirse todavía que el periodismo recoge á los que no sirven para otra cosa. Error grandísimo desdeñado y risible en los que ganosos de la fama de doctos y de serios desprecian al periódico como á baladí y sin sustancia, sin perjuicio de buscarlo para «tornavoz» que agigante méritos, no pocas veces invisibles como la para nada ó para rodrigón que ampare intereses desvalidos

y no siempre legítimos, si á tanto se presta.

La verdad es que el periodismo es un arma poderosa, un verdadero progreso de la vida social, una natural exigencia de las relaciones sociales más numerosas y complejas cuanto más perfecta la organización civil de los pueblos; la verdad es que el periodista, digno de este nombre y para cumplir con su oficio, ha menester de no común cultura y de una menos común, por desgracia, entereza de carácter necesaria absolutamente para difundir la verdad y servir á la justicia, ¡tan oscurecida hoy la una, tan escarnecida la otra en el mundo de los que diciéndose «vivos» son «muertos»; y «amigos de las luces» y andan en tinieblas de perdición.

Pero desatienda quien quiera al periodismo como á piedrecilla insignificante oculta bajo del polvo del trillado sendero, que quierase ó no, el periódico bueno, nunca será estéril: siempre será como esa misma piedrecilla que puesta en la honda por mano humilde y disparada con ojo certero y firme pulso derribará gigantes descabezándolos con sus propias armas para hacer botín con sus despojos.

¡Nunca jamás ponderarán los hombres discretos la importancia de un periódico bueno!

Kall D'ERON.

CONCURSO

Hachones, Chisperos y Bengalas

El sábado 25 de los corrientes á las dos y media de la tarde en el despacho de la Aleda se oiran proporciones para los que sean necesarios á el Entierro de la Sardinia, presentando muestras.

La Comisión.

KOSSUTH Y EL EMPERADOR

El anciano emperador de Austria, ha llamado al revolucionario Kossuth. Unas tres horas ha durado la entrevista y creése que el monarca, cuya vida declina, habrá pedido al leader de la independencia húngara que no amargue sus últimos momentos con el espectáculo de una disgregación del imperio austriaco.

El emperador Francisco José que ha presenciado dramas íntimos de familia, ha visto la desaparición paulatina de su imperio. Dos batallas ha reñido Austria, Solferino y Sodomá, bajo el reinado de Francisco José y como resultado de la primera, el emperador austriaco cesó de ser el soberano de Italia y por la segunda renunció á su supremacía en Alemania.

Mientras que Prusia y Alemania han ido agrandando, el imperio aus-

tríaco se ha debilitado gradualmente y á la muerte de Francisco José, el imperio austriaco se disolverá rápidamente, pues hoy tan sólo sostiene su construcción agrietada, un viejo venerable que como una de esas cariátides sostiene sobre sus hombros la gravitación de un edificio que se derrumba. El «fois Austriae», se entonará según Mennier, en los funerales de Francisco José.

El hijo del célebre revolucionario, ha sido recibido ahora con súplicas en el palacio imperial. Kossuth padre luchó bravamente por la independencia de Hungría y Francisco José lo persiguió con todo furor. ¿Cuándo pudo pensar el emperador de Austria que el hijo del rebelde, del revolucionario, pisaría un día el palacio imperial y que Austria pactase con Kossuth hijo?

Triste es el final de Austria. Tiranzó una temporada á Italia, y el reino latino es hoy un aliado necesario de Austria. Ha perseguido á los húngaros con rigores inusitados en consecuencia, y ahora tiene Austria que pedir clemencia al grupo de los independientes húngaros, á sus antiguos vasallos, al propio Kossuth, que tan intensamente ha avivado últimamente la llama de la independencia húngara, mientras que la integridad de Austria se desmembrará con el último suspiro del emperador venerable.

Reader.

DE TODAS PARTES

UNA REINA ACTRIZ.

La reina Alejandra de Inglaterra cifraba de joven todas sus ambiciones en ser actriz, y si se hubiera dedicado al arte, es indudable que hubiera llegado á brillar en la escena.

Uno de los principales personajes de la corte de su padre, refiriéndose á la princesa, decía hace años: «Su belleza, la perfección de sus modales y su voz eran suficientes para animarla en la consecución de su ideal. Cuando todos la creían entregada al sueño, estaba en su cuarto estudiando con ahínco las obras de los grandes dramaturgos.»

En unión de sus hermanas Dagmar y Thyre, hacía teatritos en sus habitaciones y en la representación que daban reclamaba siempre Alejandra el papel de protagonista, monopolio que no la disputaban sus hermanas porque ella para la mayor. Su gran talento se evidenciaba principalmente caracterizando personajes.

Pero en cuanto la reina Luisa, su madre, se enteró de que Alejandra robaba tiempo al sueño por estudiar á Gothe y á Oehlenschlaeger, y que tanto entusiasmo tenía por la escena, desterró por completo de su palacio las representaciones teatrales.

